

# Sphera Publica

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN

[sphera.ucam.edu](http://sphera.ucam.edu)

ISSN: 1576-4192 • Número 16 • Vol. II • Año 2016 • pp. 73-91

---

## Las emociones y masas. Un resurgimiento de los movimientos sociales masivos

María del Refugio Navarro Hernández, **Universidad Autónoma de Nayarit (México)**  
[manher@uan.edu.mx](mailto:manher@uan.edu.mx)

Salvador Vázquez Sanchez, **Universidad Autónoma de Nayarit (México)**  
[salvador.vazquez@uan.edu.mx](mailto:salvador.vazquez@uan.edu.mx)

Prisca Icela Romo González, **Universidad Autónoma de Nayarit (México)**  
[p1851r@hotmail.com](mailto:p1851r@hotmail.com)

Recibido: 07/11/2016 • Aceptado: 19/12/2016 • Publicado: 21/12/2016

**Cómo citar este artículo:** Del Refugio, M., Vázquez, S. & Romo, P. I. (2016). Las emociones y masas. Un resurgimiento de los movimientos sociales masivos. *Sphera Publica*, 2, (16), 73-91

### RESUMEN

La era digital pone a la disposición de grandes conjuntos de personas las conexiones en redes muy complejas de relaciones de interés, en su mayoría, sobre banalidades de la vida cotidiana de los individuos, que conforman masas que están siendo estudiadas desde ángulos innovadores; aquí lo abordamos desde una larga tradición que ha demandado aportaciones sustanciales, prácticamente de múltiples enfoques ante fenómenos que, durante el siglo XX, se presentaron; así también los conflictos y transformaciones sociales del siglo XXI que debatimos tanto en la academia como desde nuestras fronteras sociales. Mantenemos abierto el debate sobre cualquiera de las presentaciones de la organización de nuevas multitudes virtuales que producen una presión muy alta sobre las acciones de las nuevas sociedades en un mundo nómada, convulso y exclusivista.

### PALABRAS CLAVE

*Masa, nomadismo, virtualidad, emociones, comunidad*

# Emotions and masses. A resurgence of massive social movements

María del Refugio Navarro Hernández, **Universidad Autónoma de Nayarit (México)**  
[manher@uan.edu.mx](mailto:manher@uan.edu.mx)

Salvador Vázquez Sanchez, **Universidad Autónoma de Nayarit (México)**  
[salvador.vazquez@uan.edu.mx](mailto:salvador.vazquez@uan.edu.mx)

Prisca Icela Romo González, **Universidad Autónoma de Nayarit (México)**  
[p1851r@hotmail.com](mailto:p1851r@hotmail.com)

Received: 07/11/2016 • Accepted: 19/12/2016 • Published: 21/12/2016

**How to reference this paper:** Del Refugio, M., Vázquez, S. & Romo, P. I. (2016). Las emociones y masas. Un resurgimiento de los movimientos sociales masivos. *Sphera Publica*, 2, (16), 73-91

## ABSTRACT

The digital era put on disposition of great groups of people the connections in nets of pretty complex relationships of interest, most about small talks of everyday life of individuals, that shape masses that are being studied since innovative perspective, here it is approach since a large tradition that has demanded substantial input, from different approaches facing phenomenon that, during the XX century are presented; thus the conflicts and social transformations in the century XXI that are debated in the academy and social borders. The debate is still opened about any presentations of the organizations of new virtual crowds that produce a high pressure over the actions of the new societies in a nomadic, convulsive and snobbish.

## KEY WORDS

*Mass, nomadism, virtually, emotions, community*

## INTRODUCCIÓN

Una de las preocupaciones de las sociedades contemporáneas es la diversidad de problemáticas que convergen en las sociedades de casi todos los países del mundo y que no contamos con estrategias eficientes para resolver las enormes contradicciones, ni siquiera en teoría, para abordar las soluciones que conduzcan a una más alta comprensión de los hechos, y que la aridez de la teoría nos permita penetrar al fondo de los temas más álgidos de nuestro tiempo, así como tener posiciones precisas que nos ubiquen, en tanto conciencia crítica de la historia de la humanidad.

El abordaje de las muchedumbres o de los movimientos sociales que caracteriza la conducta social actual, nos obliga a retomar la *teoría de las emociones* que había quedado aletargada mezclada con otras líneas explicativas más desarrolladas, para rescatar una tradición centenaria sobre la importancia de explicar las formas de los actantes y de los sujetos inmersos en las realidades en las que se disgrega el sistema de las relaciones humanas, los entornos culturales, (Lutz, 2011) y físicos, que circunscriben el teatro de la crueldad de nuestro tiempo.

En este texto se expone un recorrido por las teorías, fenómenos sociales, autores, etc., como el relato de observaciones, apreciaciones y opiniones para hacer inteligible lo que, en otras circunstancias, parecerían obscuras o dentro de opacidades que no dejan ver las implicaciones que las reacciones anímicas presentan en un contexto determinado; los sujetos responden con conductas que le dan sentido a la cotidianidad de naciones enteras (Erikson, 1979) y son parte de las crisis sociales en las que se envuelve la circunstancia histórica del naciente siglo XXI que transita hacia fines que parecen obtenidos de una tragedia que puede conducir al exterminio de la propia humanidad. En este sentido, después de hacer este recorrido, podemos visualizar la necesidad de reestructurar las bases del humanismo y rediseñar una filosofía de "uno nuevo" y delimitar las utopías que como las del transhumanismo, u otras, nos hacen soñar por sobre las ruinas de una realidad acuciante que nos empuja a otros realismos y que nos da la dimensión de *qué hacer* para cambiar lo que esté al alcance de la toma de decisiones; que el poder de las hegemonías contemple como un panorama que nos salve de la espiral catastrófica en la que parecen empeñado los procesos industriales y los parámetros de una productividad deshumanizada. Nuestra hipótesis consistiría en desplazar los criterios de realidad, y epistémicos, de esta expectativa y establecer un modelaje de un humanismo que enfrente la exclusión, la xenofobia y los impedimentos culturales y políticos que han generado los grandes movimientos de masas por la globalización que borró muy rápidamente los límites regionales y ha configurado un nuevo espacio social post-postmoderno.

Para esto, y por la brevedad del texto, se aborda una metodología fenomenológica e integradora que señala los recorridos conceptuales, de apreciaciones o interpretaciones que pueden contribuir a acercarnos a la solución de los propósitos de esta búsqueda tras los indicios de un nuevo humanismo.

## 1. LA ESCENOGRAFÍA DE LA BARBARIE

Visto el mundo como un teatro se facilita el distribuir la acción de los actores, las situaciones de la actividad y el ámbito del espacio general dónde se desarrollan las escenas que nos interesan como público y como miembros del sistema de representación de la realidad. Hablar de escenografía es describir los elementos para comprender en pocos términos los conceptos que capturen el significado o, en su defecto, las semánticas que las estructuras de los intercambios simbólicos de la conciencia que observa, puedan indicarnos cómo debe ser visto o entendido el tiempo existencial de la realidad.

### 1.1. El paradigma de los cambios de la postmodernidad

Visto el mundo como un teatro se facilita el distribuir la acción de los actores, las situaciones de la actividad

En los últimos años, a nivel mundial, y por las facilidades de la era digital, los fenómenos *oclocráticos* se han venido multiplicando en las dinámicas del cambio político global. Es común, en cualquier tipo de sociedad actual, desarrollada o subdesarrollada, observar que los últimos cambios estructurales, se han hecho mediante procedimientos no solamente demagógicos en la forma tradicional, sino en obvias falsedades elementales, y ha crecido el horror de la asunción de las decisiones más absurdas, especialmente en países considerados más avanzados; esto en contra de la racionalidad del manejo de sus asuntos fundamentales, como la integración a través de inclusiones más amplias y de respuestas institucionales que han costado muchos años edificar desde el *estado de bienestar*, o desde el estado solidario. Parecería que la actual globalidad en vez de generar un movimiento cada vez más inclusivo de las capas sociales desfavorecidas en la economía, la política, etc., y alcanzar estadios de organización y distribución de la riqueza cada vez más equitativos, a veces, sin mucha explicación, se dan situaciones extremadamente contrarias; es decir, el paradigma *civilización/barbarie* que predominó desde antes de las guerras europeas (Canetti, 1981) se ha instalado socialmente hasta constituir la *barbarie* como sistema de las nuevas naciones y de la subdivisión de grandes sociedades que funcionaron en la guerra fría, por lo que este paradigma se ha convertido en *barbarie/barbarie*.

### 1.2. Incursión de las redes sociales y el espectáculo como actos políticos

¿Qué sucede con las redes sociales y las grandes concentraciones de espectáculos musicales o políticos, que cuando se convierten en movimientos han tirado regímenes de gobierno que se habían consolidado desde hace más de 50 años (Egipto) o la pervivencia de viejas organizaciones musicales, que parecieran en el gusto musical, como actual, en corto plazo, y han permanecido tocando por más de 50 años (Rollings Stone)?, ¿por qué suceden estos fenómenos?, y ¿qué hace a las masas renovarse, actualizarse y funcionar con predominancia en los estados no solamente democráticos, como lo pensaba Aristóteles, o los clásicos, sino como un

fenómeno de la posmodernidad?, ¿avance o retroceso?, ¿modalidad social, perspectiva histórica, nuevos elementos de la fundamentación de la teoría social contemporánea?, ¿novedad, innovación o resurgimiento?

Como hemos visto **novedad** e **innovación** parecieran prácticamente imposibles, pero sí, un resurgimiento bajo condicionamientos diferentes; esto es, las redes sociales del mundo digital dónde se conectan e interactúan millones de personas en orgoborgs, silloborgs, cyborgs, etc., pueden ser movilizadas para efectos consumistas o de intervención en tópicos de la actualidad contemporánea. Un resurgimiento de lo que parecía extinto en la modernidad como la irracionalidad, esta vuelve a instalarse en la conciencia de las nuevas generaciones ya en la posmodernidad, es decir, parece un fenómeno típico del resurgimiento, pero es una escenografía diferente.

## 2. LA CRISIS DE LA TEORÍA SOCIAL

Las ciencias sociales tienen un reto teórico en dar cuenta del *resurgimiento de los fenómenos de masas* y, la única perspectiva que se ofrece, es la "teoría de las emociones"; con lo que volvemos a inventar panaceas reduccionistas, pero en realidad hay un desplazamiento simple del paradigma del *postestructuralismo social* hacia una *teoría social* que le da importancia a *las emociones en la historia de las ideas*. La *teoría contemporánea de las emociones* (Reddy, 1997, 2001) debe viajar desde la crítica a la construcción de la *doxa*; hacia los procesos tanto del inconsciente y de su propia historia; es decir, no basta, (Cannon, 1987) partir de una concepción neurofisiológica, y dejar de lado los complejos sistemas de la cultura que las masas (audiencia) detentan ante estímulos también complejos, y que no tienen una explicación llamémosle *científica*, de cada una de las acciones, conductas, respuestas, situaciones o fenómenos que, en cierta manera, son inéditos, y demandan una explicación con los instrumentos con que cuenta nuestro status de cientificidad.

### 2.1. De la teoría social a la colectivización del individuo

Las tareas de la investigación social, especialmente la *sociología del individuo*, que reclamaría la experiencia en el tratamiento del sujeto social, pero en la postpostmodernidad, no nos importa la *individuación* sino la *colectivización del individuo* y, en este pasaje, la propia *sociología del individuo* puede en sí, abrirnos nuevas brechas que den cuenta de la acción generada en los individuos y la acción colectiva; entonces, en un primer momento es pasar de la *sociología del individuo* hacia la *sociología de la acción* donde se planteé la conformación de la valorización, y constituir la semiótica social para establecer los conjuntos epistémicos que aborden, no solamente la fenomenología de las acciones, sino también su discursividad; que sea transferible al *dominio de la racionalidad de lo irracional*. La sociología del individuo nos viene proponiendo un esquema donde las emociones son montadas en una psicogénesis de lo

irracional y su funcionamiento y, la psicología profunda, nos ofrece el manejo de los arquetipos como nodos de una red inconsciente que opera los mecanismos entre la fisiología cerebral y las experiencias convertidas en emociones; constructos que alimentan los *pathogramas* que las masas desencadenan ante los estímulos sociales; no basta repetir estas apreciaciones para comprender las nuevas inclusiones de estas dos categorías racional/irracional (Le Bon, 1986) que sustentan muchas tecnologías económicas (publicidad, mercadotecnia, etc.) y políticas (imagología, propaganda, vulgarización, control y manipulación), y otras, que abordan los hechos religiosos, etc; creemos que el complejo emocional encalla su potencial (*aletheia*) de verdad en el imaginario, como el espacio que almacena el arco de las sensaciones-emociones del individuo (Devon, 2006) y los mecanismos de transferencia de la individualidad (yo  $\longrightarrow$  superyó) (Freud, 2008) hacia la colectividad y edificar una robótica cuyos mecanismos se articulan con los *reflejos condicionados*, o no, de *las sensaciones* para convertirlos en conjuntos complejos, o subsistemas de plataformas que desencadenan tanto los signos corporales como los "lenguajes proxémicos" de la gestualidad, y las representaciones de los significantes estimulados por el deseo, la virtualidad y los conjuntos sistémicos, o no, de la significación; dentro de planos de placer/displacer, aceptación/rechazo y otros intraparadigmas, implícitos en los procesos robóticos y telemáticos de la mentalidad que reflejan, que matizan y subvierten las proposiciones de las lógicas explícitas del sujeto.

## 2.2. El aura como paradigma

Si seguimos el hilo conductor de la historia de las emociones (Stearns, 2006), podríamos situar *la teoría social postpostmoderna* como una *centralidad de la emoción* y, desde ahí, redefinir la historia del mundo; sin embargo, esta pretensión más que un instrumento de interpretación social, es un efecto reduccionista de la importancia que reviste el *resurgimiento de los fenómenos de masas* y reubica, en el sujeto, la necesidad de referencias ancladas más en la argamasa de los constructos que en los elementos sistémicos de lo social; esto es, la aglomeración de sujetos, muchedumbres en acción, que no constituyen tribus (Maffesoli, 1996), sino organizaciones temporales, circunstanciales, bajo un estímulo aglutinante, sin liderazgos operativos que conduzcan las masas hacia objetivos trascendentes de partidos, ONG's, etc. y, en consecuencia, la deconstrucción de lo construido en la infancia del sujeto como fenómeno crítico en la adolescencia, encuentra su referente directo en las "manifestaciones masivas de la primavera" y que, en nuestro tiempo, funcionan ya no como "juegos primaverales", sino como muchedumbres acíclicas y bajo una estimulación concreta e indeterminada. El mundo digital en vez de construir *auras* (Benjamín, 1989) de simbolización y perspectivas semánticas, definen actos proxémicos esporádicos, no constitutivos de nuevos lazos, sino solamente interacciones neutras y transitorias. El nomadismo de grandes poblaciones tiene efectos en la reconsideración social y económica de las viejas fronteras, de tal forma que pareciera una "nueva lucha de clases" entre refugiados, migrantes y nacionales (Zizeck, 2016).

### 2.3. La “nube digital” como trayectoria emocional

Más que estar frente a una *trayectoria emocional*, estamos *vis à vis* de una *psico-historia*, que nos relata las formas de la interacción social de agrupamientos que no estructuran ninguna organización; aglomeraciones de personas sin una identidad de grupo y sin propósitos complejos; es decir, son grupos numéricos sin que implique reciprocidad social entre ellos; así como se conjuntaron se disuelven después de haberse cumplido la motivación que los reunió. Este espontaneísmo se define en términos de temporalidad muy corta y sin continuidad; lo anterior caracteriza a todos los movimientos de masas, pero, las más recientes de aproximadamente seis años a la fecha, cuenta con un registro digital que es parte esencial de las famosas “nubes digitales”, donde contamos por cientos de millones de personas permanentemente conectadas, y que esta *psico-historia* puede narrar, en cuestión de segundos, toda clase de microhistorias y constituir hechos, para una *mega-historia* que está por escribirse, y que abarca *todo el planeta* como el espacio geográfico y humano de la tierra.

La teoría de las emociones de la postpostmodernidad debe abordar las cuadraturas de lo poco que el inconsciente puede traslucir a través de la acción social, pero no cuenta aún con una explicación sistemática de la teoría misma, como de las pragmáticas y tecnologías generalmente terapéuticas, o en las apreciaciones intelectuales de las emociones en sí, y de su estructuración, funcionamiento y control; por esto mismo el “inconsciente” sigue siendo un “continente perdido” y solamente aparece como demonios, fantasmas, voces, indicios, etc., que hacen funcionar, fuerte o débilmente, las consciencias de los sujetos y, por lo mismo, seguimos sin tener más luz en el “inframundo” de la consciencia de nuestro tiempo.

### 3. LA ESPIRAL DEL SÍNTOMA

La investigación freudiana, o freudista, para otros, es considerar dos elementos que *no se pueden conocer*, como la pulsión y el deseo (Lacan, 2007; Freud, 2008) que en la *etapa del espejo* sólo hay dos salidas: la del “narcisismo” y el “cuerpo de goce”, con lo que este movimiento nos deja en la “obscuridad y el misterio” para poder descifrar los enigmas de esos dos elementos, sólo visibles como *deseo* y *relaciones objetales*, principalmente; dejando de lado los procesos preconstructivos de la pulsión, y es ahí donde queremos insistir en que hay un espacio para el análisis; es decir, la percepción ya es un dispositivo complejo para establecer los lineamientos de la ordenación de lo caótico de los objetos del mundo y hace pasar de la *no comprensión* a una cierta intelección y se hace a tal velocidad que son los *impulsos más rápidos* que el sujeto puede generar, hasta la extensión más amplia que le permite una consciencia semiótica del *kosmos* en el que habita y se desenvuelve como un objeto más. Es en la *percepción* donde encontramos las elaboraciones para poder enderezar acciones que puedan constituir módulos de supervivencia corporal y, desde ahí, lanzar una espectografía de las pulsiones a velocidades diversas que pueden conformar los fenómenos, ya sea de las suplantaciones del sujeto a través de los

fantasmas de su imaginación, forma directa, o los simulacros de la teatralidad donde el sujeto entiende el mundo y se diseña a sí mismo, como *personaje*; al mismo tiempo que se generan espacios transformacionales donde se pueden combinar elementos positivos y negativos, para generar sintagmas que acompañan sus estructuraciones futuras, para el diseño de *ratios* que configuran las proposiciones que pueden explicar una acción determinada, como los *afectos*, los *deseos*, el *goce* o la *traumatología individual*, o más fácilmente, nuestros síntomas.

### 3.1. Las formas del símbolo vs emociones

Las emociones son productos complejos de las psicofomas y constituyen los recursos con que se elaboran, "como en una fábrica", los significantes; el registro inmediato de esta forma de accionar son los lenguajes en los que consignamos las representaciones del significante en signos, y éstos, en las denotaciones y connotaciones del significado con lo que podemos elaborar representaciones complejas y dar cuenta del mundo. El cuerpo del sujeto es un objeto más de la física (newtoniana) más elemental y, por lo tanto, tiene su propio lenguaje; sin embargo, las emociones se presentan como una perspectiva transversal a todos los lenguajes y constituyen un referente para cualquier conjunto sistemático de signos, v.gr. las lenguas indoeuropeas que provienen del sánscrito y avéstico tienen la radical *vir* de la cual proviene virtud, varón, héroe, hombre, alma, virilidad, etc.; con lo que podemos situar, en el origen de estas lenguas, los sentidos que puede otorgársele a un significado primario, y a uno secundario, y nos demuestra la correlación de los diversos constructos de ese espacio transformacional del que hablábamos arriba, con lo que podemos insistir de su importancia transversal a un sinnúmero de lenguas o de familias lingüísticas que funcionan de esa misma manera.

La transversalidad de las emociones es un referente poco tratado y hasta olvidado por las ciencias sociales, pero el dársele la importancia, trae también la desventaja de querer revestirla de la grandeza "que lo abarque casi todo"; sin embargo, vale la pena intentar desarrollar estas nuevas construcciones para abordar esta parte oscura de las teorías psicológica por su estado de desarrollo, o las neurociencias que pueden ir despertando las relaciones de simbolización para que aclaren las líneas de investigación (Plamper, 2015), o nos acompañen en esta búsqueda de respuestas; la transversalidad nos conduce a la importancia de establecer los conectores sgnicos y simbólicos con los lenguajes, y ver el impacto que tienen en otras categorías, anteriormente planteadas, como los fenómenos *egológicos*, que centralizan las categorías constitutivas de la ontogénesis y nos ofrecen explicaciones más seguras en cuanto a la sostenibilidad de las nuevas concepciones; esto es, un planteamiento que integre en una sola dimensión el impulso o la pulsión con el "signo" y el "yo", para que esta alineación comprenda el juego de las relaciones o interrelaciones entre los *sintagmas*, las proposiciones y el desarrollo del sujeto; por ejemplo, la relación sexualidad-erotismo-goce es un vector de la productividad humana en la que todo acción implica un cierto erotismo o erotización de algo. La importancia de vectorizar ciertas categorías nos da por resultado las estrategias diversas que existen de las emociones, traducidas a



otros elementos que pueden distanciarse de su origen y tener una autonomía en la significación que tiene para el sujeto, como espacio semántico de sus pulsiones y la forma de cómo resuelve erotizaciones en plataformas de placeres, o del establecimiento de controles homeostáticos, ya sea para el manejo de otros vectores que obedecen a paradigmas distintos de sus niveles de inconsciencia, o de los fines que le van imponiendo sus respectivas teleonomías.

### 3.2. Emociones y muchedumbre

Para poder pasar de la etapa de percepción y de preconstrucción de las pulsiones que se vuelven mecanismos reflejos, todos sus derivados circunstanciales, son los recursos del sujeto para elaborar y cumplir los requisitos de los paradigmas de la conducta, transferidos a grandes conjuntos de significación que el individuo convierte en movilización o cuerpos sociales, con proposiciones que no rebasan las emociones mismas y se promueven acciones contra la razón (Solomon, 2007); finalmente, esas masas de individuos toman decisiones, cuando son estimulados, incluso mediante artificios que van en contra de sus propios fines sociopolíticos, educativos, religiosos etc., o contra el patrimonio de la individualidad misma.

La emotividad parece inducirnos a las aberraciones más absurdas, por la condición en que éstas se instalan en el espacio arqueológico de la consciencia del sujeto; parece ser su patrimonio más importante, pero es indefendible por sí sola y requiere del paso a la razón para consolidarse como *topós* virtuoso del sujeto; sin embargo, parece ser un espacio que cuando se *masifican las relaciones* puede perder esa capacidad de realizar este paso trascendental; es decir, de la preconstrucción a una construcción del sujeto, y salvarse de su propia destrucción; regresión y prospección simultáneas son mecanismos de las muchedumbres que revelan la complejidad o monstruosidad de las manifestaciones colectivas.

Cuando asociamos la emotividad a la socialidad, el sujeto, va de sus preconstrucciones a una consciencia racional de la utilidad, de lo común y de las identidades sociales, que si no se cuidan los procesos de constructividad sintagmática, entonces, redundando en una masificación que destruye toda posibilidad de ordenación de sus raciocinios y es objeto, y no sujeto, de sí mismo; es decir, asume procesos alienantes y que, como hemos visto en la historia, son actos muy frecuentes en los que parecería que la humanidad no aprende de su pasado.

### 3.3. Realidades y virtualidad

A través de la masificación de las audiencias en la era digital (estamos hablando de masificaciones enormes) y las redes sociales nos permiten esperar un retorno muy amplio de la emotividad socializada de la virtualidad electrónica. La complejidad de la identidad como parte del campo virtual y la despersonalización física de los sujetos, rompe la corporalidad y sólo se conserva como un soporte lejano de la proyección lingüística *que dice, pero no compromete a la persona* que enuncia, ni se responsabiliza del discurso; donde no conocemos el número, ni las

dimensiones de la valorativa que sustente una intervención directa vinculante con el grupo: audiencias como simple *masa*.

En la virtualidad, el propio concepto de cuerpo hay que someterlo a un escrutinio analítico en el que podamos establecer al sujeto en tanto una abstracción de sí mismo, y desprenderla de todo contenido físico, dejando sólo el expresionismo como emoción.

#### 4. DESHUMANIZACIÓN REAL Y REALIZACIÓN VIRTUAL

La masificación virtual nos plantea otras realidades bajo el dominio de lo emocional; la normatividad del orden social invade el poder cuando eleva la intervención tecnológica como instrumento fundamental del trabajo de asimilación y de control por el poder público, que autoriza o desautoriza, el uso de ciertas tecnologías, que hacen posible las redes; o restringe las versiones que detentan partes interesadas por el poder, dejando otras cuyo desinterés es una forma de control político, por lo que las redes no pueden ser un ejemplo universalista de las libertades individuales (Wallerstein, 1972) y de los procesos de masificación en la versión de neocosmopolitismo; esto es, la masificación, vía las redes, aun cuando parece que no hay una normatividad, el poder político las restringe y controla mediante su aceptación o rechazo total. La supuesta liberalidad se mantiene sujeta por el poder político bajo controles de totalidad tecnológica y dejan sólo el espacio a los individuos para la práctica de su expresionismo sentimental. Hemos visto que el espontaneísmo de las masas es capitalizado por corrientes de intereses políticos tradicionales, quienes se apoyan en las limitaciones del expresionismo virtual y recuperan la fuerza, generalmente populista, de las masas para ejercer poderes que detentan los grupos de interés (Egipto). Las emociones mantienen la característica de ser cortas, (microtemporales) y son variables en trayectorias muy pequeñas o ciclos muy reducidos de efectividad y, por lo tanto, no hay seguridad de una permanencia tanto en sus efectos como en sus razones que le dan nacimiento; por eso se asocian al espontaneísmo circunstancial y son atrapadas por otras estructuras más permanentes de poder. Su puesta en escena obedece a la fuerza del impacto de las acciones de las redes, pero si el poder contrario a ellas puede sostenerse a pesar de esas fuerzas, generalmente, vence al espontaneísmo, y destruye la posibilidad de un ejercicio mayor de la libertad de los individuos.

Los *new media* parten del mismo principio de masificaciones de cuando apareció la prensa, radio, cine, televisión y sus sucedáneos; sin embargo, las *nuevas audiencias* fortalecen más el dispositivo técnico que la propia persona y hay una reducción de la complejidad del sujeto a una estadística o la suma numérica, pero no asusta a nadie su opinión sobre algo. Los *new media* son totalmente manipulables por el poder, cualesquiera sean sus modalidades. Quién controla el medio controla el mensaje y éste es programable y proyectable.

Esta visión no deja de ser estática, porque sólo nos muestra el *medio frente al sujeto* y no introduce las fuerzas del intercambio en los lenguajes proxémicos de la masificación; por ejemplo,

el nomadismo que traslada las culturas en diferentes espacios y tiempos, producen ruidos difíciles de traducir para las culturas sedentarias y, este fenómeno de nuestro tiempo, distribuye las capacidades que el desarrollo tecnológico ofrece como el elixir de la nueva felicidad; es decir, la felicidad tecnológica no es felicidad para todos, sino para unos cuantos; pero producen un simulacro de nuevas mayorías en las que las nuevas élites financieras, y de la alta cultura, disponen para velar la tragedia que vive la mayoría de la población del mundo. La masificación virtual es puramente una versión contemporánea de la deshumanización creciente del sujeto; es una tecnología para el entretenimiento y muy poco para la formación de libertades o de ciudadanías democráticas; en otras palabras, los *new media* conducen más a fenómenos totalitarios que a movimientos de formación democrática.

#### 4.1. Determinismo y libertad de las muchedumbres

Las emociones siendo tan importantes en el sujeto, en lo social, sólo son parte de la dinámica de la proximidad. Las teorías cognitivas de las emociones nos dan información de los procesos mentales primarios útiles a la *sifrología* vieja o nueva, pero no van muy lejos en los procesos sociales o psicosociales, donde todavía se emplean metodologías distantes del cuerpo.

El espacio vacío de contenidos entre el cuerpo y la acción social sólo pertenece al imaginario, y éste, sigue siendo un universo plagado de galaxias desconocidas y donde permanecen redes de interés del sujeto cuyos nodos más fuertes son los significantes que no obedecen más que a los enigmas de la obscuridad y que, las metodologías contemporáneas, aún no les es posible determinar con precisión; donde la clínica es una práctica difusa que resuelve, por ensayo y error, la mayoría de sus decisiones. La heurística es una práctica que revela los procedimientos para obtener el contacto entre una teleología posible y un método para cada posibilidad, todo esto se hace en un ambiente *erístico* en la que los sujetos que pertenecen a lo social, no pueden referirse sino a través del individuo y, de esta forma, se monta el sujeto en las jerarquías de las cosas y sólo le es posible imaginarse a sí mismo a través de las relaciones necesarias para ordenar los elementos que le permiten entender el mundo; es decir, como los hechos, como los sucesos y los eventos que dan pie a la probabilidad de combinar los elementos y los ambientes propicios para configurar la teleonomía necesaria de la función que puede tomarse vulgarmente como un fin, pero esta idea traicionaría la libertad de la combinatoria dentro de los límites de un sistema, por lo que un determinismo biológico sólo es válido dentro de los límites sistémicos y eso se puede trasladar a la organización de las masas que obedecen a bloques donde se ordenan las determinaciones de una función y otra, de cualquier medio de acción.

Si comparamos el determinismo biológico con el determinismo social encontramos fácilmente las fallas de ambas doctrinas que hacen tropezar a los teóricos de las emociones muy frecuentemente. ¿Por qué las emociones?, porque estas son reacciones inmediatas ante la estimulación de lo que sucede en el mundo, pero por sí mismas no constituyen plataformas

aplicables a todos los campos posibles del conocimiento o de la acción; es más, cuando hacemos funcionar el mito de la científicidad entonces cortamos de tajo la probabilidad de la libertad que los eventos de la naturaleza y de la sociedad, pueden ofrecernos; y destruye la teorización en tanto compendio de la comprensión y el entendimiento.

#### **4.2. El imperio de las emociones**

Las emociones son un campo que nos invita a explorarnos en los misterios en que escondemos los tesoros fundadores de la verdad personal; lo expresamos de esta manera, como la metáfora vinculante entre la trama formada por las cogniciones cerebrales y las redes que definen los sentidos que nos permiten estar en el mundo. La existencia, como un devenir de los sucesos, en los que la humanidad es la presa de estas jerarquías de la articulación de lo necesario de la vida; por lo que una teoría de las emociones se vuelve un mapa que puede descifrar algunos enigmas anudados en la urdimbre formada en el cerebro, que nos deja en la imposibilidad de que la ciencia moderna pueda reconstruir e iluminar tantas redes oscuras (Bisquerra, 2009). Esto no impide poder manejar ciertas adquisiciones de la teoría, especialmente cuando se pueden diseñar tecnologías usables por algunas especialidades pragmáticas que rinden beneficios y placer; que pueden ser recuperables en el sistema capitalista a través del concepto del fetichismo de las mercancías y de los fenómenos de transferencia de los beneficios de un grupo por otro. La historia de la mercadotecnia es una fantástica visión de cómo hemos ido integrando la teoría y la práctica del mensaje publicitario, y de cómo una teoría de la persuasión hace alianza con la teoría de los sentimientos; en parte porque la ocultación del mecanismo persuasivo es indispensable para velar las artimañas de la dominación o la conducción de los sujetos hacia fines del interés del capital.

Las tecnologías que más se emplean en las emociones, están encuadradas en un proceso utilitarista, que resultan complejas, cuando son traducidas a una explicación puramente teórica y, entonces, hay un costo de oportunidad que no hemos podido resolver desde la academia. Tenemos la esperanza de que eso va a cambiar muy pronto, porque el diálogo entre estas dos posiciones enriquece profundamente la investigación sobre la naturaleza de lo emotivo, sus implicaciones sociales y políticas relevantes.

Cuando relacionamos la emoción con la utilidad, perdemos la riqueza de las redes ocultas formadas en la cotidianidad del sujeto, o sea, en la conducta de la vida en que todo lo que sucede se interioriza de una forma, u otra; donde se pierde el control de la información y de la organización de los datos con los que se codifican los pasos del diario caminar del cuerpo, y va formando una personalidad interior desconocida para sí mismo, definiendo así, una referencia de la constancia de los reflejos tanto básicos de la especie (entiéndase animal) como las construcciones básicas entre lo primario y lo fundamental del sujeto, y donde encontramos cómo se generan las categorías del ego. El dimensionamiento del olvido dentro de la economía administrativa, o gestonaria del cerebro, alimenta los fenómenos de la memoria que pasan del

registro a la gestión de la información, planteando los términos y los volúmenes de los mensajes con la que el sujeto categoriza todas las acciones, dividiéndolo en dos grandes espacios: la vida interior y la exterior.

Se podría adelantar que esa capacidad económica y administrativa que define el perfil del sí mismo del sujeto, es como una *cuasi religión*, porque las emociones y sus consecuencias existenciales, diseñan los lexemas y arman las teleonomías y los sintagmas necesarios a las semánticas de las creencias, que son los fundamentos de toda explicación fenoménica. La vida interior se capta, se lee y se comprende como las acciones interiores religiosas del sujeto y se establecen campos semánticos entre la vida interior y la vida exterior, que fundan el ambiente de todas las construcciones intelectivas y la productividad de los objetos tanto físicos como abstractos y, tal vez, lo más importante, es el establecimiento de una dinámica cultural que agrupa todas las percepciones posibles de la industria epistemológica en la que se difunde la vida cotidiana. La estructura de esta dinámica está dada por las emociones desde una perspectiva de la complejidad sensual y sentimental que borda y articula un conjunto estratégico, que va de "lo básico hasta la autorealización" (Maslow, 1943) o un sistema de las semánticas de las máscaras del teatro que hacen funcionar los sistemas de comunicación en los fenómenos de lo social. La sociabilidad es un intercambio de estructuras que la otredad, como el espacio donde nos realizamos, y donde la comunicabilidad mantiene, a través de los vínculos emocionales, la posibilidad permanente de simular que los mensajes cuyos contenidos se intercambian como objetos materiales, puedan ser medidos, evaluados o, en general, manipulados para los efectos de las economías libidinales, o del *eros* de la cultura, con lo que se pueden engarzar los sentimentalismos y las fallas de las pasiones, en una sola directriz, y realizar el montaje del escenario donde los personajes de una comunidad pueden realizar las historias de su tragedia existencial. La sociedad en tanto teatro, se organiza bajo el diseño estructural de las diferentes posiciones que ocupan los estratos sociales, los roles, sistemas de movilidad, y sus sintaxis, que hacen que una sociedad se entienda o se comprenda en los códigos o, en las semánticas, expuestas en los discursos o relatos, que las mitologías dominantes van formando como la historia del grupo social. Las emociones, por sí solas, son capaces de responder a los imperativos de las maquinarias libidinales que manejan los deseos, y convierten los "propósitos personales" en robóticas deseantes, que configuran psicogénesis que reelaboran permanentemente las funciones del mito para definir lo sagrado y lo profano de la religiosidad interior del sujeto y, de esta manera, establecer las plataformas referenciales de los actantes de la comunidad a la que se pertenece, como a la temporalidad de los sucesos que postean los elementos de la comunicación tanto social y del poder; en las inversiones del sujeto de las decisiones del grupo y, en consecuencia, montar o desmontar las tramoyas del teatro en las que, el personaje que somos, puede intercambiar su propia complejidad hacia otras complejidades y funcionar socialmente.

### 4.3. Operatividad, logística y pragmática de las emociones, o los valores

A partir de la movilización de las emociones, los grandes conjuntos como las tribus espontáneas de las muchedumbres, se conducen, en un principio, con objetivos racionales, pero entran inmediatamente después en los procesos de realización como irracionales, y la conducta de los sujetos cambia de un compromiso y responsabilidad personal o individual, a una referencia puramente numérica y se mueven por la irracionalidad, perdiendo, en ocasiones, los objetivos iniciales; es decir, como en los fenómenos humanos de las guerras que empiezan con objetivos altamente racionales en los que se puede distinguir a la perfección de qué lado se está en el conflicto y cómo es defendible una posición hasta con la vida; en el transcurso de la beligerancia, la guerra tiene sus propios objetivos, que es acabar o neutralizar al enemigo a como dé lugar, pasando sobre cualquier principio ético, moral, legal, etc., y se pierden los referentes éticos morales más elementales que se adelantaban como "razones" del propio conflicto; y una vez agotadas las fuerzas de ambos beligerantes, entonces se recupera la razón, y se comienza un proceso de reconocimiento de los mutuos errores y exageraciones del proceso anterior, terminando por diseñar los tratados de paz, que más adelante, esos mismos, pueden dar origen a nuevos conflictos. Los procesos en ciclos pueden ser tratados como en una sucesión de ondas continuas, por lo que las muchedumbres pasan por periodos de paz y de guerra en secuencias que parecieran absurdas y contradictorias.

Esta trayectoria tantas veces observada a través de la historia de la humanidad, está sustentada en "razones emocionales", en base a las características que ahora nos interesa analizar, bajo una lupa distinta, a casi 100 años de que surgieran las primeras teorías sobre la irracionalidad de las muchedumbres.

Debemos empezar por considerar que las emociones representan, en la conciencia del sujeto, más del 90% de las ideas que la mentalidad diseña y, por sobre cualquier otra consideración de índole metodológica, hay que hacer un filtraje muy minucioso de la conducta para poder desprender los conceptos del conjunto de operaciones de esta religión interior, y traducirla a las virtudes del pensamiento racional; incluso en la investigación de operaciones o en la praxiología como lenguajes formales de la decisión, es necesario considerar como "error" un cierto porcentaje que puede cambiar la eficiencia de los modelos decisionales. En esta consideración del error, o del azar, metemos en la misma bolsa todas las variables posibles que no podemos controlar, ni siquiera llevándolo al extremo del cálculo y sólo pueden ser consideradas en su globalidad; esto es, sucede lo mismo con las emociones, por más gimnasias y entrenamientos posibles, podemos fallar al incorporar los sentimientos en una decisión.

Cuando abordamos las emociones desde el enfoque psicologista nos enfrentamos al cuadro de respuestas objetivas que generalmente no pueden constituir una doctrina, o una dogmática, que enmarque un comportamiento en base a este tipo de cuestiones. Los sentimentalismos son un grupo de emociones que no caracterizan a un sujeto, sino que pasa transitivamente a un *pathos* y a otra clasificación de designaciones de la conducta. El

sentimentalismo se queda reducido estrictamente a la persona y es intransferible a los demás, salvo por imitación; lo que sucede en la masificación, donde encontramos sujetos dinámicos y sujetos pasivos, que se van caucionando unos a otros hasta provocar las movilizaciones al interior de las masas y, luego, al exterior, cuando los sujetos dinámicos encabezan las decisiones del grupo para objetivos dentro del sentimentalismo general, conformado por la comunicabilidad de los sentimientos individualistas y los colectivistas que, de esta manera, tienen un movimiento propio, condicionado exclusivamente por las consignas de la élite que dirige al grupo. Wilhelm Reich (1946) explicaba en los años treinta, que esta conducta era posible por los "conflictos de la revolución sexual" y de una manera terapéutica aconsejaba la formación de clubes políticos que siguieran investigando los procesos de liberación física y los procesos de liberación social (sexpol); después, Marcuse, (1965, 1985) explicó los fundamentos de la dominación oculta en los mecanismos de las democracias occidentales como parte del mantenimiento homeostático de los sistemas de poder, mismos que son recuperados sean como movimientos de masas que, de tiempo en tiempo, surgen como contestatarios y terminan siendo absorbidos por las mecánicas del ocultamiento; esta complejidad social es posible porque están sustentadas en estructuras cuyos constructos son las emociones, convertidas en sentimentalismos del orden político o social; los valores como la justicia, la igualdad, equidad, inclusión, libertad, fraternidad, etc., han ido surgiendo históricamente como fundamentación de la acción política de las masas y luego, si no se transforman "en revoluciones", son inmediatamente absorbidas por el sistema y, en ocasiones, las contra-revoluciones acaban con los movimientos revolucionarios originales o se convierten en reformismos que van traicionado paulatinamente los principios y fines que les dieron origen.

Parecería que las emociones, o los sentimentalismos, no se pueden mantener por largo tiempo en una acción social sostenida, pero lo que sí es cierto, es que no mueren del todo, sino resurgen de tiempo en tiempo; por ejemplo, el hipismo fue un "sentimentalismo bucólico", a decir de Marcuse; vimos como las comunas silvestres se fueron abandonando paulatinamente, y se borró la protesta contra la "guerra de Vietnam" y la utopía del retorno al "estado salvaje"; aun cuando nunca abandonaron por completo la civilización industrial, terminaron siendo extinguidas después de cinco años, en una experiencia puramente juvenil; más tarde, este sentimentalismo resurge, como la punta de un iceberg en los jóvenes que inician la revolución de la *computadora personal* que transformó un modo de producción social basada en la electrónica, y fundaron los principios de la *revolución digital*; esto es, Billy Gates, Steve Jobs, Jeff Raskin, Mike Markkula, entre otros, provienen del hipismo como modalidad del comportamiento social cotidiano, incluso convertido en una ideología del bienestar y de los objetivos de las nuevas juventudes que no paran de innovar, abordando esferas de comunicabilidad como mass media personal (celular) que fortalece los individualismos y egocentrismos de las últimas generaciones, cuya virtualidad es la extensión que la tecnología ha proporcionado desde siempre al ser humano, pero ahora, bajo una nueva centralidad, y recubierta de nuevas ideologías que justifican nuestros sentimentalismos de hoy.

#### **4.4 Humanismo *novo***

Las nuevas tecnologías constituyen "una moral" para las nuevas generaciones, que anidan las oportunidades que brindan las tecnologías de vanguardia en un proceso transhumanista que parte de la expansión del cuerpo humano como un espacio que trasciende todos los límites que conocemos: genética, farmacología, nanotecnología, biotecnología, inteligencia artificial, etc. Estas utopías lo que nos indican es la ensoñación de los eternos mitos de la inmortalidad para el siglo XXI, y con esto, aparece el cuadro de los nuevos valores de las emociones postpostmodernas, dentro de márgenes de la agresividad acrecentada en la competitividad por el empleo y el ingreso asociado al éxito; moral que las clases medias y los de mayores ingresos comparten frente a masas cada vez más grandes de empleos simulados, subempleos o de escasa productividad, nomadismo regional y transfronterizo; movimientos masivos que transculturalizan (Ortiz, 1975) los diferentes valores de los nuevos sentimentalismos marcados por la moral de la sobrevivencia, el éxito económico y social y la procrastinación (Ferrai y Tice, 2007; Howell y Watson 2007) de las metas que se van desplazando hacia nuevas generaciones. Un nuevo humanismo es posible por la experiencia del terror a la destrucción del planeta, sin embargo, las masas de ahora con su indiferenciación de las de antaño, no nos ofrecen ninguna garantía de aplicar una consciencia crítica que incluya la perspectiva de género, la inclusión de minorías de toda índole, el respeto a la dignidad y las libertades de grupos sociales en situación de vulnerabilidad, etc., y sólo nos presenta una visión cínica que parece el rostro de nuestro tiempo.

#### **5. RESIGNIFICACIÓN DE LAS NUEVAS BARBARIES**

Los espacios sociales de la postpostmodernidad demandan otras significaciones para entenderlas, como las "esferas" de Sloterdijk, (2003, 2005), donde se plantea una manera de entender lo que otros autores nombran como niveles, para abordar las diferencias de percepción de la realidad y, en consecuencia, de los fenómenos sociales, donde la masificación social es una de las inquietudes más importantes de este enfoque. Por nuestra parte, centrados en el cómo las emociones pueden reconstruir las esferas o niveles, o como se pueda entender a los conjuntos más allá de las categorías sociales, donde los factores de las dinámicas de las estáticas de lo social contemporáneo, encuentren una moral y una ética que nos muestren las mecánicas de los deberes que se imponen las personas como base de su conducta. La moral de las masas tiene su propia estructura cerrada, con sus modelos que conducen las acciones generales del conjunto, y sólo se justifican así mismos; no tienen referentes más allá de los elementales de supervivencia, por lo que hay una tendencia muy fuerte a la comisión de actos que pueden ser considerados como bárbaros, y son generadores de nuevas legislaciones donde estos valores pueden ser enviados a futuras reglas y nuevos cambios sociales; casi todos estos comienzan como sectas pequeñas, grupos o "esferas" de afectos y rechazos, hasta formar la estructuración de la sociedad en general, con sus contradicciones, conflictos y fenómenos de integración y desintegración.



## CONCLUSIONES

Ante el surgimiento de nuevas muchedumbres, es importante patrocinar el resurgimiento de la teoría de las emociones, en parte por el avance de las neurociencias contemporáneas que arrojan luces sobre los fundamentos de la teoría clásica, y es pertinente incursionar en el estudio del impacto producido en las nuevas formaciones sociales.

En principio, ahora sabemos que las emociones no son simples reflejos sino operaciones complejas de la corteza cerebral o del hipotálamo, y que hay una bioquímica que aún no dominamos, pero su importancia radica en que funciona como neurotransmisor de un lenguaje que no precisamos tampoco su dimensión y los alcances que pueda tener en la conducta general del sujeto. Estos atisbos son sólo el comienzo de nuevos horizontes de investigación y búsqueda.

Lo que podemos adelantar aquí es que, a pesar del avance tecnológico de nuestro tiempo, las formaciones sociales están vinculadas a las emociones, al alcance del interés político y a los avatares del poder de las hegemonías del siglo XXI; es decir, la extensión digital con ser tan poderosa, no logra abatir al cuerpo como entidad compleja y diversa.

El mundo digital nos ha puesto en la preocupación sobre la dominación y las operaciones interactivas de lo social, que jerarquiza las semánticas de las pasiones de nuestra cultura cuya globalidad comprende las grandes diferencias entre las formaciones de los grupos étnico-culturales y las brechas de la diversidad económica, política y espiritual; de tal forma que la mundialización de la vida cotidiana pone en primera fila la investigación de las emociones y la funcionalidad social, como el paradigma que marca el inicio del siglo XXI.

El nomadismo que caracteriza los éxodos de las regiones del mapamundi del siglo XX se ha estado modificando en los últimos años; esas nuevas muchedumbres nos plantean la necesidad de explicarlas desde la fenomenología de la cultura y de las implicaciones teóricas sobre las diversas motivaciones y las implicaciones por las que atraviesan las personas como sujetos sufrientes en el esquema de los fenómenos de la miseria, el terrorismo, la guerra, el crimen organizado, la violencia del horror, el cambio climático y el desempleo; son imperativos de la necesidad de analizar las muchedumbres bajo un nuevo esquema, con la ayuda de las neurociencias, y dentro de una visión del teatro de la crueldad y el surgimiento de una moral pública que banaliza el terror y vuelve insensible a las masas como audiencia, o lectores pasivos de los *mass media* contemporáneos.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Benjamin, W. (1989). *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Taurus.
- Bisquerra, M. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Barcelona. Puresa.
- Cannon, W. B. (1987). "La teoría de James-Lange de las emociones: Un examen crítico y una teoría alternativa". EEUU. *American Journal of Psychology*, 39.
- Canetti, E. (1981). *Masa y Poder*. Barcelona, España. Muchnik Editores.
- Devon, M. (2006). *The origin of emotion*. Charleston, South Carolina. Mark Devon
- Erikson, E. (1979). *Historia personal y circunstancia histórica*. Toledo, España. Ed. Alianza.
- Ferrai, J. y Tice, D. (2007). "Perceptions of self-autoconcept and self-presentation by procrastinators: Further evidence". *The Spanish Journal Psychology*, 10.
- Freud, S. (2008). La psicología de masas y el análisis del yo. (Ed. original 1921) Tomo XVIII. *Obras Completas (1920-1922)*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Howell, A. y Watson, D. (2007). "Procrastination: Associations with achievement goal orientation and learning strategies". *Personality and Individual Differences*, 43.
- Lacan, J. (2007). *El Seminario XX*. Buenos Aires. Paidós.
- Le Bon, G. (1986). *Psicología de las masas*. (Edit. original 1895), Madrid. Morata.
- Lutz, C. (2011). *Unnatural emotions: Everyday sentiments on micronesian Atoll and their challenge to western theory*. University of Chicago Press.
- Maffesoli, M. (1996). *The time of the tribes: declaim of individualism in mass society*. Sage Publication.
- Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional*. México. Ed. Artemisa.
- Marcuse, H. (1965). *Eros y civilización*. México. Ed. Joaquín Mortiz.
- Maslow, A. (1943). "A theory of human motivation". *Psychological Review*. <http://dx.doi.org/10.1037/h0054346>
- Ortiz, F. (1975). "El engaño de las razas". *Pensamiento Cubano*. La Habana, Cuba. Ed. Ciencias Sociales.
- Plamper, J. (2015). *The history of emotions: an introduction*. Oxford University Press.
- Reddy, W. M. (2001). *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions*. Cambridge and New York. Cambridge University Press.
- Reddy, W. M. (1997). "Against Constructionism: The Historical Ethnography of Emotions", *Current Anthropology*, 38.
- Reich, W. (1946). *The mass psychology of fascism: On the sex economics of political reaction and on the proletarian sex policy*. Nueva York. Orgone Institute Press.
- Solomón, R. C. (2007). *Ética emocional. Una teoría de los sentimientos*. Ibérica Paidós.
- Sloterdijk, P. (2003). *Esferas I. Burbujas*. Madrid. Ediciones Siruela.
- Sloterdijk, P. (2005). *Esferas III. Espumas*. Madrid. Ediciones Siruela.
- Wallerstein, I. E. (1972). *The modern world system-capitalist. Agriculture and the origins of the European World Economy in the sixteenth Century*. Nueva York. Academic Press.

Stearns, P. M. (2006). *Consumerism in World History: The Global, Transformations of Desire*. New York. Roulage (Taylor and Francis group).

Žižek, S. (2016). *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*. Barcelona. Anagrama.